



# ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION  
GENERAL Y MONTEPIO DE  
EMPLEADOS JUDICIALES  
DE MADRID

U. G. T.



---

## **CAMARADAS:**

En los momentos difíciles de plena revolución proletaria que atravesamos, resulta necesario, ante todo, una férrea disciplina consciente, y hemos de tener, por ello, presente, en cuanto a nuestra clase, las siguientes palabras del maestro de todos, Lenin: «La disciplina y la organización, que resulta tan penosa para un intelectual burgués, no lo son en modo alguno para el proletariado, a causa de la educación que ha recibido . . . »

---



## EDITORIAL

*Hemos entrado en el tercer mes de guerra civil.*

*En este espacio de tiempo no hemos podido saber el por qué de esta lucha. Por más que buscamos el origen en que la fundan los que la promovieron, no lo encontramos.*

*Ellos, los facciosos, los traidores, dicen que luchan por salvar a España de la ola roja y para crear un pueblo civilizado, humanista, cultural y moral.*

*Examinemos sus acciones, sus actos, y veamos si es verdad.*

*CIVILIZACION. Para civilizar a un pueblo, nos traen gentes a la que por tratados internacionales estamos obligados a civilizar. Mal pueden civilizar aquellos a quien tenemos la obligación de civilizarles.*

*HUMANIZACION. Van a humanizar, y para dar ejemplo, cortan las muñecas de niños que levantan el puño, ponen de parapeto a infelices mujeres y a indefensas criaturas, escondiendo tras de ellos su cobardía, pasean por las calles haciendo mofa a mujeres a quien raparon sus cabezas por el solo motivo de estar unidas a hombres de ideas liberales.*

*CULTURA. Nos predicán con el ejemplo. Fusilan al poeta García Lorca, al catedrático Andrés Manso, etc. Hacen autos de fé con las obras del primero. Profanan las tumbas de Galán y García Hernández.*

*MORAL. Nos la enseñan, entregando a nuestras mujeres a la lubricidad de los marroques, diciendo que aunque les matemos a ellos nuestras compañeras parirán fascistas...*



*Si no luchan por un ideal, si no luchan por la civilización, por la humanidad, por la cultura y la moral... ¿por qué luchan?*

*Si lo tienen todo, riquezas, joyas, dinero. ¿Por qué luchan?*

*¡Si las riquezas las han hecho a costa del sudor y de la sangre de los obreros y sin el menor esfuerzo por su parte!...*

*Y por que los descubrimos, surgen otra vez las preguntas:*

*¿Pero qué querían? ¿Qué más esperaban? ¿Hasta donde querían llevar su avaricia?*

*Tenían todo: mando, comodidades, riquezas, poderío... ¿Luchan por oprimir más? ¿Por aprisionar más? ¿Por esclavizar más?...*

*¡Ah! entonces, el pueblo, ansioso de libertades, ganará la lucha. ¿Por qué? Porque ellos lo tenían todo y el pueblo no tenía nada... Nada más que la razón. La razón: que ahora es la justicia.*





# Nuestras figuras

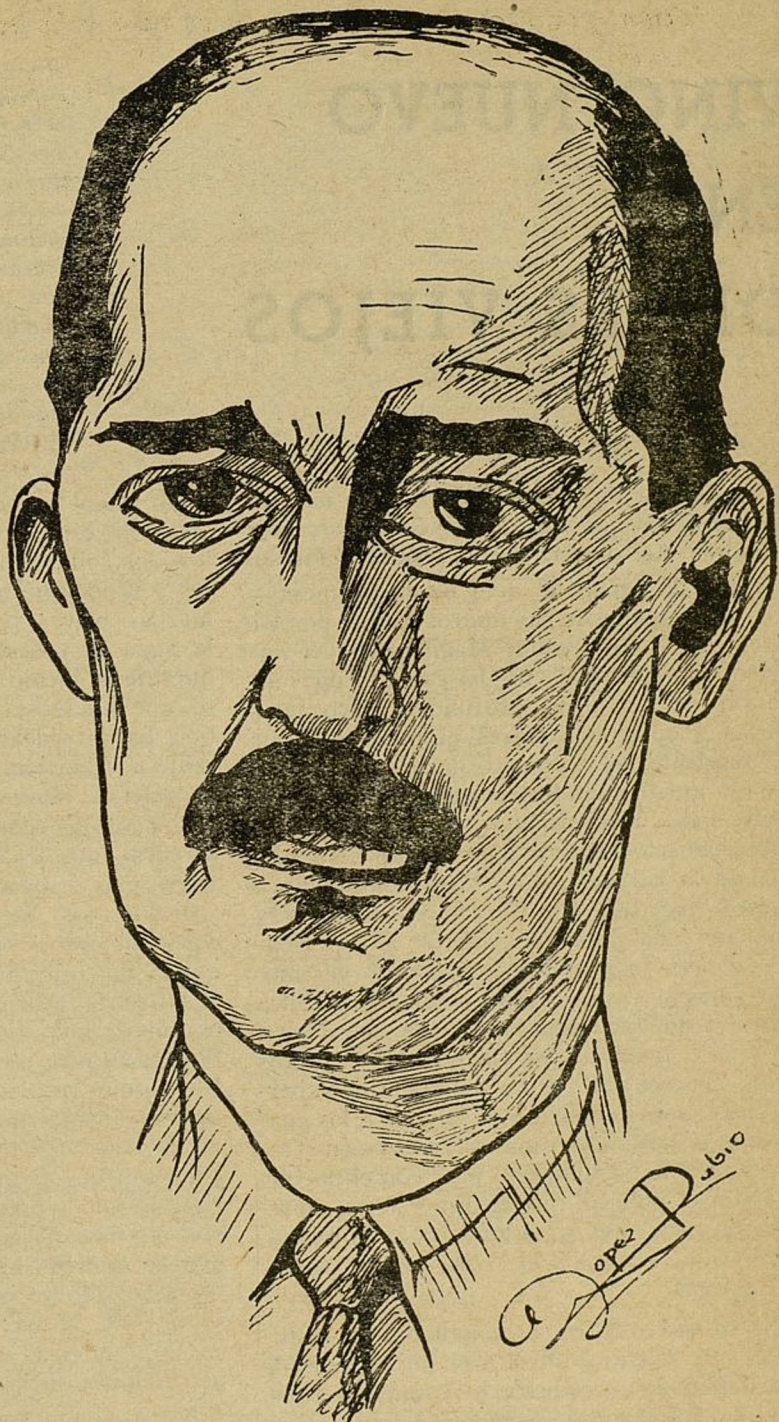
Pocas palabras. La pluma tiembla en mis manos al pretender ensalzar como merece al camarada Eduardo Aguilar.

Examinando el dibujo, obra de un joven artista, siento emoción hondísima y acuden a mi imaginación tropel de ideas, que luchan denodadamente, y en esta lucha, el pensamiento se abate ante la figura cumbre del proletariado de la curia.

¡Eduardo Aguilar!: frente espaciosa que admite en su bóveda craneana una masa gris difícil de igualar; ojos pequeños, inquietos, de mirada penetrante y dura al principio y dulce y serena después; cavidad torácica escasa, ocupada casi toda ella por su enorme corazón.

¡Eduardo Aguilar!: Luchador incansable y excepcional. Varón único como defensor de la clase. Se engrandece mi ser pensando en ti, rememorando los años que con gesto noble y heroico, basándote en principios libertarios bien entendidos, pusiste a contribución tu pundonor en aras del ideal, buscando la redención de estos humildes proletarios.

¡Eduardo Aguilar!: Pocas palabras... Las dichas en loor tuyo, dichas están.



PEDRO NIETO



# VINO NUEVO EN ODRES VIEJOS

¿Es que no ha cambiado en nada nuestro espíritu desde que fué escrito el *Quijote* hasta ahora? Así parece, y ello resulta doloroso.

Acabo de asistir al acto de la promesa y toma de posesión de sus nuevos cargos por los recientemente nombrados Magistrados del Supremo. El espectáculo me ha causado una impresión de decepción profunda. Salvo unas sobrias y oportunas frases pronunciadas por el Presidente del Tribunal, don Mariano Gómez—a quien cúpleme rendir en este momento todos mis respetos por su acendrado republicanismo—podría decirse, con el personaje de la zarzuela, que “todo está igual...; parece que fué ayer!”. He encontrado—y conmigo todos los compañeros allí presentes—demasiado protocolo, exagerado ceremonial, “mucho teatro”, como con frase gráfica decía un querido camarada. Han sobrado, a mi juicio, muchos “excelentísimos” y otros tantos “vuecencias”, y ha habido, sin embargo, entre tantos versallescos saludos a los cuatro puntos cardinales, una sola excepción (¡salud, camarada Casanueva!) para con el pueblo, para con el público, que en estos actos representa un papel tan importante, cuando menos, como el que realizaba el “coro” en las tragedias griegas.

Ya sé que esto no es imputable al Presidente, que mientras otra cosa no se acuerde viene obligado a cumplir los antiguos ritos. Precisamente por eso escribo estas líneas. Porque en momentos como los actuales, en que la Justicia debe ser encarnación genuina del pueblo, y ha de realizarse por y para el pueblo, a ese mismo pueblo le agradaría rae, más aún, desarraigar totalmente cuanto en su práctica y signos exteriores pueda recordarle nada relativo a época anterior al 16 de febrero, o mejor, al 18 de julio de 1936...

Es menester acabar con tanto ceremonial,

«...y quiero que adviertas, Sancho, que muchas veces conviene y es necesario, por la autoridad del oficio, ir contra la humildad del corazón, porque el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos ha de ser conforme a lo que ellos piden, y no a la medida de lo que su humilde condición le inclina. Vístete bien, que un palo compuesto no parece palo; no digo que traigas dijes ni galas, ni que siendo juez te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto.»—CERVANTES.

tanto ritual y tanta pomposa vestimenta. Al observar esta tarde las togas con sus vuellos, los collares, la columna de honor de ujieres y (¿por qué no decirlo?) hasta ciertas conocidas calvas parecíame estar presenciando la toma de posesión de quienes lo verificaron durante el bienio negro. Se me objetará, acaso, que la augusta función de administrar Justicia ha de rodearse de cierta severidad inherente a su misión. Eso estaría bien antes, para la galería. Hoy, afortunadamente, el pueblo es mayor de edad y no se entusiasma ni se arredra ante los disfraces más o menos vistosos, más o menos tétricos que se le pongan ante los ojos. Sabe que la Justicia se realiza con el cerebro y con el corazón juntamente, y que a una nueva Justicia corresponden nuevas formas. Afirmaba Zozaya, y tenía razón, en un artículo titulado “¿Indiferente?”, que “las formas no son indiferentes ni accidentales, porque responden a una esencia y son su externa manifestación”. Por ende, la Justicia republicana *actual*, si ha de ser en el fondo por completo distinta a la anterior, ha de variar de igual manera en sus atributos y signos externos. La antigua Guardia civil, al cambiar su espíritu, ha tenido necesidad de modificar, no sólo su nombre, sino su uniforme y, sobre todo, lo más característico de él: elicornio, que en el concepto simplista del vulgo personificaba dicho Cuerpo.

No hace muchos días que Margarita Nelken clamaba desde las columnas de *Claridad* contra la mascarada que suponen todas las ceremonias judiciales. Y hacía un ruego al Ministro de Justicia, al que yo me sumo desde aquí. ¿Hallará eco en el señor Ruiz Funes tal pretensión?

Así lo esperamos...

A. D.

12-10-936.



# LA PLUSVALIA

Aunque seguramente los compañeros lectores de nuestro periódico conocerán las tres fundamentales teorías de Carlos Marx, nos interesa en este momento recordar en qué consiste la Plusvalía, pues ella, precisamente, ha de ser el fundamento de las presentes líneas.

La Plusvalía no es otra cosa sino la ganancia que un patrono obtiene mediante el trabajo de sus obreros.

Tomemos un ejemplo cualquiera para poner de relieve lo injusto y exagerado de este factor acaso uno de los más odiosos sociales ha despertado.

El dueño de una fábrica de calzado entrega a cada obrero cortador, al comenzar la jornada de trabajo, la cantidad de pieles curtidas que ha de dividir en el gran número de piezas pequeñas (palas, traseros, etc.) que unidas luego constituirán zapatos y botas a falta solamente de los pisos de suela.

Como está bien estudiada la capacidad de trabajo del obrero, suele entregársele la cantidad de pieles necesarias para que pueda invertir en cortarlas toda la jornada, cantidad que vamos a calcular en 50 kilogramos, que al precio de 8 pesetas valen, cuando el obrero las recibe, 400 pesetas.

Al terminar la jornada, este obrero, merced a su técnica y a su trabajo manual, ha cortado las piezas necesarias para 100 pares de zapatos (yo he sido cortador durante algunos años y aseguro que no es exagerada ninguna de las cifras que se citan), siendo el valor de cada par en corte, o sea sin coser unas piezas con otras, el de 5 pesetas.

Es decir, que el material que por la mañana al tomarle el obrero valía para el patrono 400 pesetas, vale al fin de la jornada, gracias a las manipulaciones del obrero, 500, esto es, 100 pesetas más, que se guardará el patrono sin más que descontar las 15 pesetas que constituyen el jornal de su obrero.

Esta es la Plusvalía, que es igual en todos los oficios, incluso en el de Secretarios judiciales.

Reciben éstos del Reparto, pleitos y más pleitos de todas clases y categorías, los cuales han de tramitar por imperativo de su cargo, y que les producirá, cuando llegue el momento procesal, las diferentes cantidades en efectivo que el Arancel señala minuciosamente para cada caso.

Pero es obvio que ningún Secretario podría, ni mucho menos, despachar tantos asuntos como le corresponden, por lo cual se ven precisados a utilizar el trabajo de unos cuantos hombres llamados Oficiales, Auxiliares, Mecanógrafos y Notificantes, cada uno con su tarea perfectamente delimitada, en que cada cual con su técnica y su labor hacen posible la tramitación y terminación de los pleitos y el percibo de los derechos arancelarios.

Y aquí tenemos la Plusvalía judicial, digámoslo así, aunque no se pueda deducir una conclusión o regla general, por existir el factor muy variable de la mayor o menor tacañería de cada Secretario, pero que de todos modos nos demuestra que por 20 ó 30.000 pesetas que pagaba un Secretario antes de las actuales ba-

ses a todos sus dependientes, ingresaban en sus bolsillos 120 ó 130.000 cada año.

Y es esto tan cierto que hoy mismo, después de aprobadas las mencionadas bases, que tan exageradas les parecen, vienen a quedarles para cada Secretario una cantidad igual o muy próxima a la que deja para sus ocho dependientes.

Se dividen en dos partes los ingresos, y queda una para el Secretario solo, y otra para distribuir entre las ocho personas que le ayudan a que puedan cobrarse los pleitos. ¡Me parece que no habrá quien lo encuentre tiránico, como no sean los mismos Secretarios!

Esto sólo, esta situación aceptada por nosotros, demuestra lo que sucedería antes, cuando únicamente el capricho de cada jefe regulaba la cuantía de los sueldos.

Hay todavía otro aspecto digno de no ser olvidado, que es el de que en cualquier oficio que queramos el patrón expone algo, su dinero, que puede acabarse; sus mercancías, que pueden averiarse o romperse; o su crédito que puede cerrarse y hacerle la vida comercial imposible; pero el Secretario *no expone nada absolutamente*, y no hay posibilidad de pérdidas, con lo que en este caso la Plusvalía crece desmesuradamente.

Entonces, ¿por qué se se quejan ahora algunos Secretarios al verse obligados a aceptar las bases que les propusimos?

¿No han tenido años y años de extraordinarias ganancias sin que durante ellos se hayan acordado de nosotros?

Desde la dictadura de Primo de Rivera, cuando el dinero se agitó más y surgieron pleitos a granel, es decir, durante diez o doce años, han visto los Secretarios, y hemos visto todos, cómo entraba en sus bolsillos el dinero en verdaderos torrentes, sin que a pesar de este verdadero río de oro que desaguaba en el mar sin fondo de sus carteras hayan tenido los Secretarios (si hay alguna excepción ella misma confirma la regla) un recuerdo para los miserables que hacían posible esta alocada circulación auriífera, que tramitaban los pleitos, los ponían en condiciones de cobrar los derechos, y ¡cobraban estos derechos! sin que los Secretarios tuviesen que hacer otra cosa que guardarse los billetes.

¡Todo para ellos!

¿Por qué se quejan ahora, cuando ven llegada una pequeña nivelación?

Dicen que no lo van a poder resistir. ¿Y qué le vamos a hacer nosotros?

No vayan diciendo que este es el odio de clases, no; es simplemente pagar con la misma indiferencia que antes han tenido ellos para nosotros.

Si en el tiempo de las vacas gordas hubieran sido más humanos y hubieran pagado decorosa y hasta espléndidamente (que bien han podido) al personal, éste no hubiera estado descontento, no hubiera sido enemigo, no hubiera ansiado el desquite; y hoy, en el tiempo de las vacas flacas, estaría compenetrado con los jefes y les ayudarían en el trance difícil.



# ORDEN / AUTORIDAD

El amplio concepto de estas dos palabras, y los diversos significados que tienen en la lengua castellana, hacen que cada persona les dé el alcance que a sus fines conviene, pero sobre todo las llamadas "derechas", hábiles en falsear y desnaturalizar hechos y frases, han levantado toda una campaña política durante varios años hasta culminar en una guerra civil al amparo de un falso concepto de estas dos palabras.

Ellos se denominan asimismo gentes de orden, y los hechos demuestran innegablemente que dondequiera que colocan sus plantas llevan el desorden y la lucha.

Para ellos no hay más autoridad que la suya; no reconocen otra. Imponen el sometimiento de un pueblo a su poder por el terror.

## DEL MOMENTO

Por estimarlo oportuno en la situación presente lanzo a la publicidad la siguiente décima, final de un trabajo humilde, que ha tiempo dediqué a un insigne periodista, republicano desde su nacimiento, y más que nunca en la época actual.

¡España! Feliz nación,  
madre por todos amada,  
que te encuentras calumniada  
por hijos sin corazón.  
No temas: tu redención  
por el pueblo ya iniciada  
sepultará a la malvada  
y estúpida reacción.  
¡A esa falsa y torpe grey  
que vuelve a llamar a un rey,  
cobarde, vil e insensato,  
que a su Patria desquició  
y a sus hijos mancilló  
sin piedad y sin recato!

### UN INCIPIENTE

No lo hicieron así; se ocuparon no más que de amontonar dinero y ahora sufren la lógica consecuencia del anterior egoísmo.

Que no se lamenten, porque no nos importan sus lamentos injustos y tardíos. También nosotros nos lamentamos en los años de la Plusvalía escandalosa, y nadie nos atendió.

6 Pero ahora la Justicia ha visitado la casa de Justicia.

UN OFICIAL

Y es que en su ignorancia o en su soberbia confunden el orden con la sumisión, y la autoridad con el despotismo.

El *orden* es concierto de las cosas entre sí, y claro está que la palabra concierto ya lleva consigo la idea de equidad entre estas dos partes.

Por otro lado es *orden* "un mandato que se debe ejecutar"; es decir, *que se debe* porque el tal mandato es justo y legal. Por el contrario, la sumisión lleva íntimamente unida la idea de humillación de una parte a otra.

Durante su etapa gubernamental se han jactado de que mantienen el orden público. Salvo que ello no es cierto, ese orden aparente que pudiera existir, no era sino la sumisión al despotismo. El orden debe ser interior; mantener un pueblo en verdadero orden es someterle por la razón de tal forma que no se demande porque tenga la convicción de que *debe ejecutar ese mandato*, porque es de justicia. Salvo que el orden mantenido a tiros no lo es tal.

En 1888 decía Galdós, comentando la fuerza represiva de un Gobierno conservador: "Eso de dar cargas de caballería y de disolver las manifestaciones a sablazos y a tiros se dice muy pronto, pero la práctica de tal procedimiento ofrece dificultades enormes."

Es *autoridad* la "potestad que en cada pueblo ha establecido su constitución para que la rija y gobierne, ya dictando leyes, ya haciéndolas observar, ya administrando justicia".

En cuanto al significado de la palabra despotismo tenemos: "Autoridad absoluta no limitada por las leyes".

El texto anterior requiere, para que la voz autoridad tenga tal significado, sumisión a la Constitución y sujeción a los mandatos de la ley y la justicia, que son en definitiva los del derecho.

La autoridad ficticia del despotismo no se somete más que al capricho de un dictador.

He aquí el grave error o la gran malicia de algunos al confundir esas palabras que con el solo enunciado de su significación demuestran de modo tan evidente su antagonismo.

¿Y qué grave responsabilidad cuando en esa confusión, intencionada, se basan movimientos y campañas que culminan en una sangrienta guerra civil?

E. SANCHEZ CASAL

Madrid, 9 de septiembre de 1936.

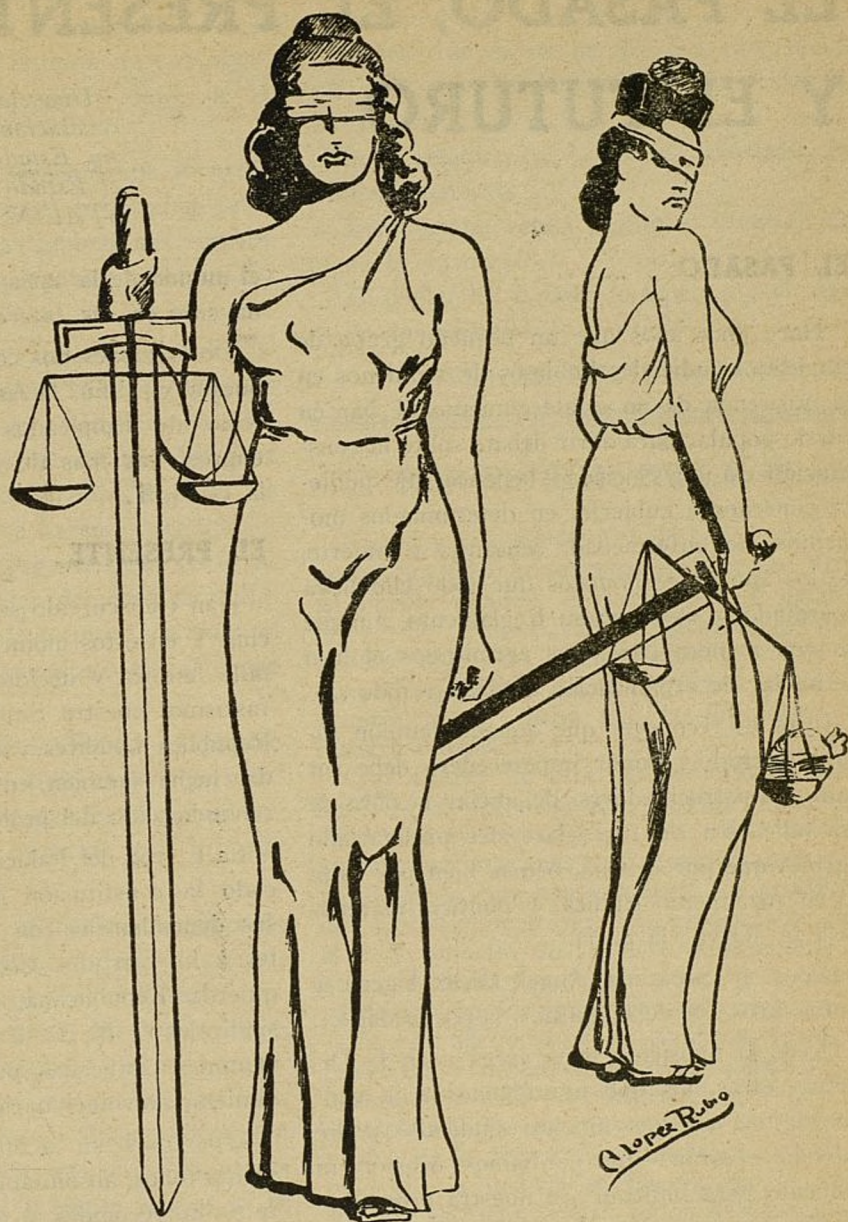


## Por fin...

Sí, por fin, ha nacido la nueva Justicia, la verdadera; es la República que ha resurgido levantada por el pueblo. La otra, la déspota y ambiciosa, se va, pero no avergonzada como debiera irse, sino envidiosa y vengativa. ¡Alerta!, hay que estar alerta y defender a la nueva con todo el coraje que merece, pues significa para nosotros algo así como un símbolo de una nueva vida de bienestar.

Sus vendados ojos, bien tapados, conceptúa a todos por igual, su balanza no se vence hacia el dinero. ¡Por fin!... es el grito alegre que hemos de dar desbordantes de entusiasmo, con el puño en alto, dispuestos en cualquier momento a defenderla hasta el postrer instante, porque aún en la que se va, renace la esperanza de la traición y sus negras garras sigue afilándose en la obscuridad.

En pie, y alerta, porque al fin nació la justa, la caritativa, la bondadosa con el bueno y justiciera para el malo, en una palabra, la Justicia.



LOPEZ RUBIO



# EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO

*Una clase obrera sin un partido revolucionario es como un ejército sin Estado Mayor. El partido es el Estado Mayor del proletariado. STALIN.*

## EL PASADO

Hace doce años que un pequeño grupo de empleados judiciales hubimos de reunirnos en la trastienda de un establecimiento de bar en barrio popular para abrir debate sobre la constitución de una Sociedad benéfica que pudiera ponernos a cubierto, en determinados momentos, de enfermedad, censantía o muerte, de los apuros económicos que todo ello lleva aparejado, y hasta en su Reglamento, aunque de una manera tibia, nos permitimos el lujo de hablar de organización sindical y todo...

Justo es reconocer que aquella reunión tuvo la virtud, y honor imperecedero debe ser para sus patrocinadores, de iniciar la obra de reivindicación de una clase del proletariado español que por desidia, o más bien por falta de encauzamiento sindical y político, marchaba a la deriva: la curia.

¡Llor al camarada Angel Pérez Ugena y tantos otros que deben pasar a la posteridad!...

Desde la oposición unas veces y en la Directiva otras, los que figurábamos a la vanguardia de este movimiento sindical—¡pobre Salvador Icarán!—no perdíamos ocasión ni momento para infiltrar con nuestra propaganda, nuestra actuación y nuestro sacrificio, los gérmenes necesarios para que los indecisos se decidieran a secundar el primer acto revolucionario de nuestra clase: el ingreso en la U. G. T.

No faltaron *reventadores* de esta iniciativa, que en la sesión celebrada al efecto se volcaron con denuestos y agresividades hacia los firmantes de la proposición.

¡Y hay que ver los argumentos de fuerza que emplearon los impugnadores!

¿Nosotros obreros? ¡Nunca! ¡Qué diría el mundo de la aristocracia curialesca!

Se olvidaban, sin duda, de que lo que diría

el mundo de la curia reflejado estaba por Benavente en sus *Intereses creados*.

—Dos sesiones nos costó sacar a flote la propuesta, y ¡al fin! la Asociación General y Montepío de Empleados Judiciales de Madrid engrosó las filas de las Sindicales afectas a la U. G. T.

## EL PRESENTE

Han transcurrido seis años de constante lucha. Y en estos momentos en que España batalla heroica y decididamente por aplastar al fascismo, nuestra Sindical, que ha dado a la República hombres valerosos para la contienda, lucha también en la retaguardia por la reivindicación del proletariado de la curia.

La C. 168 del Palacio de Justicia ha provocado la constitución del Frente Popular en sus dependencias con camaradas pertenecientes a los partidos Comunista, Socialista, -Izquierda Republicana, Unión Republicana, y sindicales C. N. T., F. A. I., U. G. T. y Juventudes Unificadas, punto de partida del movimiento revolucionario...

Esperemos su actuación. Pero tened en cuenta todos, absolutamente todos, las palabras de Stalin recogidas al principio de este artículo, y pensad en estas otras del camarada Lenin: "La fuerza principal del movimiento reside en las organizaciones de los obreros en las grandes fábricas y talleres, porque éstas agrupan la parte predominante de la clase obrera, no sólo por su número, sino por su influencia, su desarrollo y por su capacidad de lucha. Cada fábrica debe ser una fortaleza."

¡Que la fortaleza de la Justicia dependa de su proletariado!

## EL FUTURO

Es incuestionable que la estructuración de la nueva España, por consecuencia de la lucha



que el pueblo está sosteniendo en los campos de batalla, no sólo por la integridad del suelo patrio, sino también en defensa de sus libertades, va a cambiar los moldes viejos de la política española.

Y siendo ello así, no será ninguna sorpresa predecir que la Justicia, el primordial pilar de una nación que va a cambiar sus rumbos arcaicos, sea la que más atención merezca del Poder público.

Si como prescribe la Constitución, los Poderes emanan del pueblo, de él deben salir los encargados de administrar Justicia sin las complicaciones y recovecos con que hasta el presente ha venido funcionando, en que los sumarios y los pleitos se hacen interminables a fuerza de papeleo y diligencias que en lo civil sólo tiende a devengar derechos arancelarios que al final de cada asunto, aun para el que gana, resulta más cuantioso el gasto que el capital en litigio.

Y a esos funcionarios judiciales es preciso que se coadyuve en su función por personal competente rodeado de todas las garantías para el desempeño de su cometido y de probado amor al régimen.

Preciso es constituir el Cuerpo Auxiliar de la Administración de Justicia, donde ingresando por aspirante se pueda llegar hasta Secretario del Tribunal Supremo, sin que sea preciso título facultativo alguno, y si sólo el conocimiento práctico del cargo, que rodeado por sentimientos humanos y democráticos den a la Justicia en España una garantía y una eficiencia que hasta el presente apenas si se ha dejado sentir...

En sus puestos siguen funcionarios judiciales conocidos sobradamente por su desafección al régimen. Los conocemos todos, los seguimos viendo a diario, y, lo que es peor, sangrando con sus sueldos el Presupuesto nacional.

En cambio los modestos auxiliares, a primeros de mes, no podemos cobrar seguramente, ya que los arancelistas que nos pagan esgrimen como arma poderosa la falta de cobro de sus derechos...

El proletariado de la curia ha cumplido, cumple y cumplirá el papel que tiene asignado en la retaguardia al servicio del Gobierno del

Frente Popular, aun a trueque de su propia existencia.

En los campos de batalla, los compañeros que se baten bizarramente, así lo están demostrando.

En la retaguardia, los otros, laborando, laborando siempre.

¡Pero venga, venga pronto el remozamiento de la Justicia!

¡El pueblo así lo pide, lo espera y está seguro de conseguirlo!

Eduardo AGUILAR LORENZ

---

---

## POR EL BIEN DE LA CLASE

Estamos en octubre, mes de la Libertad. El pueblo soviético conmemora su Octubre Rojo. El pueblo español, en lucha por el aplastamiento de fascismo, también tiene un glorioso octubre rojo que conmemorar: ¡Octubre de 1934! El principio que pudiéramos llamar de nuestra actual lucha por las libertades de nuestra España.

Con motivo de esta conmemoración todos los años las organizaciones obreras de España, desde los mecánicos hasta los zapateros, han enviado en este mes sus representantes a la U. R. S. S., que han estudiado los problemas del funcionamiento de cada especialidad para el mejoramiento de su clase. Únicamente ha quedado al margen (como siempre) de enviar su delegación, los empleados judiciales.

En este año de 1936 no podemos quedarnos relegados y debemos—tenemos obligación de hacerlo por bien de nuestra clase y de todo el proletariado—enviar nuestros delegados al pueblo de la democracia, pues de todos es sabido que la justicia en España ha de entrar en una estructura para todos desconocida, y precisamos que se estudie el funcionamiento de la misma en la U. R. S. S., que tanto en ésta, como en cualquier otra especialidad, está a la cabeza de todas las naciones.

Eduardo Aguilar y Manuel López Vecino son los hombres que por sus capacidades, tanto técnicas y sindicales como políticas, nos podrían representar a los empleados judiciales, y con sus estudios de la justicia en la patria del proletariado, enfocarnos en la nueva estructuración y fases que se haya de dar a la nueva justicia en España.

Con el esfuerzo de todos, y por el bien de todos, no debemos quedarnos sin enviar nuestros delegados al gran pueblo ruso.

Rafael OROZCO



# LIMPIEZA DE RETAGUARDIA

Han corrido por los periódicos, no hace muchos días, rumores diversos con relación a unas manifestaciones hechas por el grotesco Mola acerca de una supuesta columna que tiene en Madrid para el asalto final a la capital de la República. La Prensa, en general, y de manera muy destacada *Mundo Obrero*, razona atinadamente y deduce que la tal columna fórmanla los eternos emboscados que todavía existen, para vergüenza nuestra, en la retaguardia; esto es, entre nosotros, a nuestro lado mismo.

¿Es necesaria e importante la destrucción de esta columna? La contestación afirmativa es obvia, y por ello no he de gastar tiempo y espacio—necesarios para otras cuestiones más agudas—en razonar la aseveración. Ahora bien: ¿cómo hemos de localizar a los «aguerridos» integrantes de la ya famosa quinta columna? He aquí todo el problema. Hay varias clases de emboscados, cuyas características a todos interesa conocer.

De un lado, tenemos los que han pertenecido a algún partido político contrario al régimen, y cuya depuración *total*, por las razones que sean, no se ha hecho todavía. De ello puedo aportar pruebas, caso necesario.

De otro, los señores que no pertenecen, ni han pertenecido jamás—dicen ellos—a un partido político, lo que no les ha impedido emitir su voto, siempre que de ello hubieron ocasión, «contra la revolución y sus cómplices», y volcar su no exhausta gaveta en las suscripciones organizadas por A B C a favor de aquellos guardias civiles, cuyos hijos presentó canallasamente sin ojos dicho periódico, por decir se los habían sacado los obreros revolucionarios asturianos. En este grupo podemos incluir a los asiduos lectores y suscriptores consecuentes de los periódicos reaccionarios de toda la ya. ¿Es tan difícil averiguar quiénes eran dichos suscriptores, para, por lo menos, vigilarlos estrechamente? ¿No constan en las hemerotecas colecciones de aquellos periódicos en que figuran las listas nominales de quienes contribuyeron copiosamente a suscripciones encabezadas u organizadas por ellos, y no dieron, sin embargo, un céntimo para las patrocinadas por la Prensa de izquierdas?

Existe otro tercer grupo—quizá el más peligroso por más escurridizo y falso—integrado por todos aquellos que han acudido en aluvión a inscribirse ahora en partidos de la situación, sin duda para intentar lavar con ello anteriores culpas y poder ostentar cuando la hora de exigencias sea llegada—y en ella estamos—el marchamo de republicanismo que ellos creen concede un «carnet» político, aunque sea de última hora. Son quienes en los días gloriosos y heroicos de octubre antepasado ofrecieron incondicionalmente al Gobierno lerrouxista para ayudarle a sofocar la rebelión, siquiera su ayuda limitárase, como en algún caso que también conozco, a la recogida de basura en las calles madrileñas, lo cual no impide al individuo a que me refiero ostentar ahora un pomposo brazalete republicano.

Estamos en tiempos de sinceridad y lealtad absoluta en que hemos de conocernos todos, y

no se puede ser, como el personaje del drama calderoniano, «agradador de todos los Segismundos».

Queda también por investigar la actuación de tantos y tantos funcionarios del Estado que llevaban diariamente a su Negociado o Sección, a guisa de breviario, algún periódico de marcado ideario derechista, y solazábanse con su lectura en los no escasos ratos de ocio que al cumplimiento de su deber buscaban. Y los que se extasiaban no hace mucho al comentar los discursos de Calvo Sotelo. Y quienes hace poco más de tres meses proclamaban *urbí et orbe* que el salvador (?) de España sería el sanguinario Martínez Anido, y los que, a falta de argumentos de mayor solidez dedicábanse a calumniar soezmente a los políticos de izquierda, del actual Presidente de la República para abajo, y... en fin, tantos y tantos otros ejemplares de esa fauna fascizante que todos hemos conocido y cuya conducta estamos obligados a vigilar cuantos anhelemos sanear debidamente la retaguardia y destruir esa aludida columna.

¿Que ahora no hacen nada? Es posible. De acuerdo. Pero no será por faltas de ganas. Si se les presentase la más leve ocasión de ayudar a los facciosos, lo harían. Ya lo hacen al difundir y traer y llevar bulos y bulos con aire de inocentes o de mosquitas muertas. Pero aun en el supuesto improbable de que nada de eso hicieran, bastará para su vigilancia, y detención en su caso, lo que hicieron y hablaron anteriormente. «*Remember!*», cuentan que dijo Carlos I a Cromwell momentos antes de morir: ¡Recuerda! Pues bien, eso hemos de hacer ahora nosotros: recordar. No olvidar a quienes, aprovechándose entonces de la beligerancia que les concedía una legislación y un liberalismo ya en desuso, acumulaban toda su baba venenosa en denostar, calumniar y menospreciar las personas, las conductas y la labor de los hombres de Gobierno y cuantos políticos de izquierdas hemos tenido en la España republicana. Quizá se me arguya por algún puritano moralista que no es justo obrar así con quienes en la actualidad no cometen daño alguno. En la guerra, como en la guerra. Y en guerra, y cruel, estamos. A más que quien en estos momentos *no hace nada*, ni bueno ni malo, nos da derecho a pensar que si no hace favor es porque no quiere (que con buena voluntad todos, absolutamente todos, podemos hacer algo en pro de la causa), y no hace perjuicio porque no puede, y espera el momento o la coyuntura favorable para realizarlo. Y todos estamos de acuerdo en que más vale prevenir que curar.

Veo que me he extendido más de la cuenta. Perdón a mis lectores y compañeros. Mas dejadme que insista, antes de terminar, en la trascendental importancia que para todos tiene la limpieza y saneamiento de la retaguardia. Es labor fundamental a la que todos podemos y debemos cooperar con memoria, energía, valor cívico y sagacidad extraordinarias, sin dejarnos engañar por los cantos de sirena y protestas de adhesión que oigamos a esos ejemplares que todos conocemos de antiguo.



## Los Tribunales de Justicia en la nueva Constitución

El 25 de noviembre del año en curso se reunirá en Moscú el Congreso de los Soviets, órgano supremo del Poder de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, que examinará el proyecto de la nueva Constitución de la Unión.

El sistema judicial soviético, desde el principio de su existencia, desde los primeros días de la Revolución de Octubre, se basa sobre los principios de la democracia proletaria, sobre la base electiva, sobre la dirección colectiva, principio por el que la justicia debe ser ejercida solamente por los trabajadores y con carácter público.

Las tareas fundamentales del Tribunal soviético, órgano de la dictadura del proletariado, son las siguientes:

a) Protección de los intereses del Estado proletario y de la propiedad pública socialista, base económica del régimen soviético, contra todo atentado de los enemigos de clase y de otros elementos criminales hostiles a la causa del socialismo mediante el aplastamiento de toda resistencia de estos enemigos y el desarrollo de un vasto sistema de medidas de coerción y de educación.

b) Defensa de los derechos y de los intereses individuales y de la propiedad de los ciudadanos de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y el reforzamiento de la disciplina social y del trabajo y del sentido del derecho socialista de los trabajadores.

c) Consolidación de la legalidad socialista y de todo el sistema de derecho socialista en la U. R. S. S.

Estas tres tareas están orgánica e indisolublemente ligadas entre sí, porque sólo sobre la base de la propiedad pública socialista, protegida por toda la fuerza del Estado proletario y los órganos de la legalidad revolucionaria tales como el Tribunal y el Cuerpo Fiscal, es posible un derecho socialista sólido.

---

Dice la Historia que un personaje romano terminaba sus discursos, invariablemente, con la misma frase: «*Delenda est Cartago!*»: Hay que destruir a Cartago!... Grabémonos todos nosotros, a semejanza suya, en nuestra conciencia, la siguiente afirmación, para que ella sea nuestra preocupación primordial en estos momentos: *¡Hay que destruir el fascismo!*

Como sea y a costa de lo que sea necesario.

A. D.

Los principios de la democracia proletaria sobre los cuales se basa el sistema judicial soviético exigen ser más profundizados y ampliados; por eso, en la actividad de los Tribunales soviéticos la *tarea de educación* adquiere actualmente una importancia predominante que deberá manifestarse especialmente en estos cuatro aspectos:

1. Una nueva actitud socialista hacia la propiedad pública.

2. Una nueva actitud socialista hacia el trabajo.

3. Una nueva actitud socialista hacia las obligaciones que tiene cada ciudadano frente al Estado.

4. Una nueva actitud socialista hacia la vida corriente y en las relaciones entre los hombres, en el seno de la familia y en la actividad pública.

Al desarrollar este plan educativo el Tribunal del Estado proletario creará un arma implacable contra los atentados de los enemigos, un arma potente para reforzamiento de la educación del hombre nuevo.

El artículo 127 del proyecto de la nueva Constitución tiene una importancia excepcional: «La inviolabilidad personal—dice—está garantizada a los ciudadanos de la U. R. S. S. por la ley fundamental del Estado socialista. Sólo se puede ser detenido por la decisión del Tribunal o por la aprobación del procurador.»

Este artículo aumenta en gran medida la responsabilidad de los Tribunales y de los Cuerpos fiscales, planteando ante los órganos de la justicia soviética la protección de la inviolabilidad personal como una de las tareas fundamentales y centrales.

En el Estado soviético, donde toda violación de sus intereses y de los intereses de los trabajadores es un crimen, la sentencia pronunciada por el Tribunal proletario debe resonar como una verdad, y no puede ser de otra manera. En el régimen de la dictadura proletaria es necesaria una sola condición para realizar esto; el juez, al cual el Estado proletario encargó de ejecutar los más importantes deberes de los ciudadanos, administrar la justicia, debe gozar de una gran autoridad política y moral.

La justicia se realizará por el Tribunal Supremo de la U. R. S. S., que es el órgano ju-



dicial superior del país; por los Tribunales Supremos de las Repúblicas federativas; por los Tribunales de los territorios y de las regiones; por los Tribunales de las Repúblicas autónomas y de regiones autónomas; por los Tribunales especiales y por los Tribunales del pueblo.

En todos los Tribunales los asuntos deben ser examinados—con excepción de los casos previstos especialmente por la ley—con la participación de los asesores del pueblo que se elijan, junto con los jueces del pueblo, por los ciudadanos de la región.

La nueva Constitución ha previsto el examen de los asuntos públicamente en todos los Tribunales del país y concede a cada acusado el derecho de defensa. Asegura la independencia efectiva de la decisión judicial de cualquier influencia exterior. Por ejemplo: el artículo 112 del proyecto dice: "Los jueces son independientes y se subordinan solamente a la ley." Claro está que esta independencia no hay que confundirla con la teoría de la independencia del Tribunal que se predica por la hipócrita ciencia burguesa.

En lugar de esta independencia perpetua de los jueces nombrados, según el proyecto de la nueva Constitución soviética, los jueces de la U. R. S. S., al ser elegidos por el pueblo, serán responsables ante los electores, y pueden ser reemplazados a petición de los mismos.

Es importante el artículo 110 del proyecto, el cual establece que el procedimiento judicial se lleve a cabo en el idioma de la República federativa o autónoma, o de la región autónoma, asegurando un traductor a las personas que no dominen este idioma para enterarse completamente del fondo del asunto y estableciendo también el derecho de intervenir en el Tribunal en el idioma materno.

El proyecto presta una gran atención a la organización de la vigilancia para la estricta aplicación de las leyes, tanto por parte de las instituciones del Estado como por funcionarios públicos aislados y por los ciudadanos de la U. R. S. S. La vigilancia suprema está confiada al procurador de la Unión Soviética, que será nombrado por el Soviet Supremo de la Unión, por siete años.

Los órganos locales del Cuerpo Fiscal llevan a cabo sus funciones independientemente de todo órgano local, y se subordinan solamente al procurador de la U. R. S. S.

Así avanza la democracia rusa, proa a la sociedad sin clases, haciendo astillas con el espolón de sus rotundas afirmaciones las interrogantes que a su paso tendieran la insidia y el odio de casta y feudo.

MUÑOZ

(De Ayuda.)

---

---

## Trabajos de secano

Con tesón y sin desaliento vengo señalando cuantos defectos observo, tanto dentro de nuestra Asociación como en la marcha sindical emprendida, advirtiéndolo al propio tiempo la manera de corregirlos, siempre, ¡claro está!, interpretando mi modesto criterio personal. Caso de ocurrírseme algún beneficio lo expresaría en igual forma.

Dicha postura, que tiende única y exclusivamente a mejorar nuestra clase, me obliga a aclarar conceptos, ya que pudiera interpretarse en forma errónea mi conducta. Si ello fuera así me adelanto a aquella suposición, ya que con ello ganará mi pensamiento.

El callar hechos de alguna trascendencia perjudica más que beneficia.

En mi primer artículo señalé nuestra falta de "educación sindical", y por comentarios llegados a mí se me titula de censor.

No desanimándome tal título continué mi labor en igual sentido, y en mi segundo trabajo de colaborador (que no vió la luz, por criticar en lugar de elogiar) opinaba que nues-

tra revista debe apartarse de todo matiz político, sirviéndome de base en mi argumentación frases de nuestro compañero Alfonso Díaz, reflejadas en su artículo titulado *En torno al momento*, cuando escribía: "Saliéndose tal vez del contenido que debe ser peculiar de la revista..."

En otras *colaboraciones sindicales* se estrella nuestro esfuerzo en una habilidosa solución, además de ser tachados de algo que quiero olvidar.

Por todo ello me atrevo a preguntar: ¿Debo continuar mi labor? ¿Puede obstaculizarse la emisión de un libre sentir que tiende al beneficio de nuestra organización?

Pedir un poco más de comprensión no encarna censura alguna.

Hay que "orientar" con desinterés, poniendo en ello, no el egoísmo, sino el corazón.

Laborear en tierra de regadío, con buen abono y sobrada agua, produce frutos abundantes y de provecho, con gran alegría del que los recoge, no así el hacerlo en las de secano,



# Un aplauso, un recuerdo, un deber

Plausible, muy digno de esta calidad, es el sentido de expresión intelectual con que nuestros compañeros vienen cooperando con sus ideas en ORIENTACION, órgano de nuestra Asociación y Montepío.

Tres números, publicados ya, tres ediciones que reafirman de una manera diáfana e indudable el valor y mérito de estos compañeros nuestros, que en los mismos han escrito valor y méritos que no son descubrimiento de hoy, sino que por pertenecer a nuestra condición de curiales han estado siempre sojuzgados a la tiranía de los que «mandaban», y que por no poder hacer clara ni espontánea expresión de esos ideales se veían estos méritos y estos valores guardados en lo más oscuro de su pensamiento, para cuando llegara la liberación de nuestra clase.

*Recuerdo.*—Muchas luchas, muchos sinsabores ha costado a esta Asociación proceder como tal, con el reconocimiento de la grandeza de su ideal, pues no solamente hemos tenido la lucha con los llamados jefes, pero que procedían siempre peor que amos, sino que también con bastantes compañeros que por defender sus privilegios, sus mal entendidos intereses creados, despreciando cuanto de humano hubiera para sus camaradas, llegaron a no creer en nosotros ni en nuestra Asociación, mofándose de nuestro organismo y pretendiendo romper nuestra fraternal convivencia, procurando crear unas castas que su misma ambición deshizo.

Daba pena ver cómo en nuestras Juntas, en nuestras Asambleas, en las que se discutían intereses tan comunes y tan justos para una clase como los que defendíamos, de entre todos los sectores que componían nuestra sociedad emergía la voz de unos compañeros que sin ningún ideal, pero con un fin, que sin ser lógico para ellos tendría una explicación, diferenciaba las clases de trabajo dentro de la profesión, dentro de la hermandad de sus mismos camaradas, los más, para con esa distinción crear la discrepancia que habría de separarnos de los que con nosotros luchaban por nuestra integridad. Y se daba el caso paradójico de que iban contra un número de socios que en sus distintas depen-

---

ya que en éstas llega a conseguirse algún renfuerzos. ¡Perdonadme si me propuse trabafuerzos. ¡Perdonadme si me proppuse trabajar en tierra de secano!

Por adelantado me satisface el que mi conciencia me diga que cumplo con mi deber.

B. SANTAMARIA

dencias eran los más viejos curiales, los fundadores y colaboradores de una Asociación, los que siendo nosotros chicos conocimos a ellos hombres y, por tanto, con el respeto que su vejez nos merece, los de máxima autoridad en nuestra profesión.

Y como toda familia, como todos los hijos a quienes por faltarles el timón principal de la casa, perdido desde varios años, forman y discuten sus intereses a la medida de sus deseos, sin que el criterio de ellos tenga el consejo y control paternal; así eran nuestras discusiones en dichas Juntas. Pero al fin llegó el día y surgió nuestro padre espiritual, el que nos habría de unir con sus consejos y acciones, el símbolo de nuestra Sociedad: Eduardo Aguilar, el camarada Aguilar.

Hay que subrayar con energía, pero con mucho cuidado para no herir su modestia, la labor tan encomiástica que ha venido desarrollando Eduardo Aguilar hasta que ha visto alcanzado para la Asociación lo que hoy, tras un sufrimiento moral y constante, se ha conseguido con nuestra unión.

Eduardo nació para luchar, viviendo, no su propia vida, sino la de sus camaradas. Nuestros intereses y nuestra emancipación eran los de él, iban unidos. Ha sido, y seguirá siendo, el verdadero protector y guía de nuestra Sociedad, ya que hizo que en ella las semillas que se hallaban sembradas, pero abandonadas por otros, dieran al fin el fruto apetecido por su mayoría, con el riesgo de su inteligencia, valor y entusiasmo.

Y aun había compañeros timoratos que se preguntaban: ¿A dónde irá a parar Aguilar con esas ideas suyas? Y esos mismos compañeros que veían con miedo esas «ideas» de socialización y el desenfreno con que luchaba Eduardo por elevarnos al nivel de todos los trabajadores, tendrían que contestarse hoy: ¿Por qué dudaría yo de sus ideas? Ya lo estáis viendo. Ya lo habéis visto. Sus ideas han sido y serán luchar por unir a todos los hermanos, hijos de una misma familia, en la que por los menos se anteponían ciertos prejuicios a la necesidad primordial e ineludible de formar la masa sensata que por sus comunes y justas aspiraciones consiguiera su emancipación.

Y éste es uno de los muchos valores de nuestro camarada Aguilar, al que tan de cerca vi luchar en bastantes ocasiones, teniendo por un lado a los que se mostraban cada día menos razonables, y a los que reaccionaban de acuerdo con ellos, pero que nada, ni nadie, ha conseguido la destrucción lenta de su carácter, de su alma, de su personalidad.



*Deber.*—Y ahora, volviendo a las primeras de estas torpes, pero leales y sinceras líneas, y a su principal objeto, digo a todos mis compañeros que el éxito está, pero que cuidado; el trabajo no ha terminado aún. Más bien debe continuar ahora con mayor fervor y con mayor energía. Debemos luchar, seguir luchando, más afanosamente que nunca, pues el éxito de las batallas no consiste solamente en ganarlas, sino en sostener y mantener incólume su éxito, trabajando por su estabilidad y desarrollo con una moral y un fervor más grandes, si cabe, que los que se pusieron para su consecución.

Y entre las diversas armas de trabajo y entre todos sus elementos debe seguir imperando el más eficaz, el más sublime, el más fructífero de todos, que es la unión de todos los compañeros. Y todos unidos, hay que seguir laborando por mantener limpio el historial de nuestra clase, tan injustamente castigada por los que más tuvieron el deber de respetarla, puesto que para ellos trabajábamos, y alerta siempre a cualquier movimiento o maniobra de los que incapaces para laborar conjuntamente con nosotros promuevan sugerencias que, por ser de ellos, son extemporáneas, para ver si consiguen nuestra separación, que no conseguirán.

Ya tenemos algo más que nos une; poco a poco espero tengamos más; pero por ahora tenemos el órgano que lleva a todos la voz de

los compañeros y sus pensamientos, y que es ORIENTACION, y ahora falta que todos, absolutamente todos, olvidemos, por el tiempo que sea necesario, nuestras aficiones los unos, y sus dotes literarias los otros, para aprovechar las columnas de ORIENTACION para cooperar cuanto sea menester con nuestros pensamientos e iniciativas, que por modestas que éstas sean, todas ellas son muy necesarias en el órgano de nuestra Asociación para tratar, resolver y escribir casos, asuntos y resoluciones que concretamente afecten a la misma.

Trabajando unos y creando otros en las columnas de ORIENTACION, así como cuantas iniciativas u obras sociales exija el mejoramiento de nuestra clase cuyo organismo está enmarcado en la U. G. T., deben exponerse en el periódico nuestro y hacerse rápidamente, puesto que unidos debemos cumplir con lo que antes fué una obligación y hoy es un deber, secundando con afán y entusiasmo el trabajo del camarada Aguilar, que ha destruido, de una vez para siempre, esa triste leyenda que se forjaron en su imaginación los que trataron con curiales y no vieron sus miserias, y además porque siendo nuestra colaboración rápida y conjunta, sería el más sincero tributo que le ofreceríamos.

Manuel OGANDO

20-9-936.

---

## ¡¡AYUDADNOS, CAMARADAS!!

Camaradas proletarios de todos los países: En estos momentos, como vosotros sabéis, se está librando en España una terrible y destructora guerra civil que alcanza a todos los pueblos libres del mundo; y yo, por medio de estas pobres líneas, vengo a solicitar vuestra ayuda en pro del proletariado español, al que la clase "señoritista" quiere someter a la esclavitud y a la miseria. Digo que vengo a solicitar vuestra ayuda, que no nos negaréis, pues si en España llegara a imperar el fascismo (que no dejaremos, porque tendríamos que derramar antes toda nuestra sangre proletaria), equivaldría a someter, no solamente a vuestros camaradas españoles, sino a vosotros mismos, camaradas de todo el mundo, a los más terribles martirios, crueldades, venganzas y miserias. Porque, compañeros, si esos canallas triunfaran en España (que no triunfarán por desgracia para ellos), también intentarían apoderarse de todos los pueblos libres y trabajadores de otros países, ¡y entonces!... Os podéis figurar las consecuencias, a pesar de que serían más crueles y salvajes de lo que nuestro entendimiento se figura.

¡Volveríamos a ser, como fueron nuestros antepasados, el juguete de nuestros opresores! ¡No! ¡No lo seremos! Y para no serlo, camaradas, y para librarnos del fascismo, nuestro opresor y enemigo común, es para lo que os hago este llamamiento. Para que nos ayudéis. Para exterminar a nuestro enemigo. Ayudadnos, pues, con todos los medios a vuestro alcance. El fascismo español ya le habríamos aplastado si no hubiera recibido auxilio de países fascistas, lo mismo en material de guerra que en técnicos para manejarlo. Ahí tenéis donde poder ayudarnos: interviniendo ante vuestros Gobiernos a fin de que pongan los medios más enérgicos y terminantes con objeto de que los países fascistas y simpatizantes con el fascismo no envíen armamentos a sus secuaces de España. Hay muchos medios de ayudarnos. Otro, es el de que, con lo que podáis, contribuyáis al socorro para los huérfanos, viudas e inválidos de vuestros heroicos camaradas que caen en la lucha. ¡Ayudadnos, camaradas! Si lo hacéis cumpliréis con vuestro deber. Salud.

T. VEIGA



## ¿CUANDO VAMOS A TENER UNION?

...y hubo unos cuantos hombres de buena voluntad que se proponían redimir a sus compañeros aun a costa de sacrificar su propia comodidad y su interés personal y económico.

En virtud de una designación, con amplias y eufóricas facultades de todos sus compañeros, redactaron unas bases de mejoramiento de trabajo. En ellas se comprendía, desde el aumento de sueldos a que todos tenían derecho por la continua explotación de que habían estado siendo objeto, hasta conseguir evitar la humillación que suponía el transportar en un saco rojo las ropas de uso profesional y los libros de estudios de un ciudadano que en la mayoría de los casos, aunque con honrosas excepciones, no tenía otros títulos y personalidades, que la oficiosidad y el agradecimiento del patrón de los parias de la pluma, por haberle dado un asunto más en el que retorciendo los aranceles se aumentaba el peculio personal del jefe a costa de la continua explotación de sus dependientes.

Aquellos hombres, con el mejor deseo, redactaron, como digo, unas bases de trabajo en las que, perjudicándose ellos mismos en su interés particular, puesto que todos ellos, por sus años de servicio y por su identificación con sus respectivos jefes, creían que serían la base de la reivindicación y emancipación de sus compañeros, que con peor suerte que ellos no habían conseguido lograr su propia independencia. Creyeron, repito, recoger aquellas estrofas de "La Internacional" en las que se pide se pongan de pie los esclavos sin pan. Pero entonces aquellos esclavos sin pan, en vez de ponerse en pie con el puño en alto, se hincaron de rodillas y gritaron "Vivan las caenas", igual que aquellos tristes ciudadanos de Fernando VII, y no se uncieron al carro del personaje porque afortunadamente para España, no sólo han desaparecido los personajes, sino los carros que, transportándolos, envilecían a los mismos animales que los arrastraban.

Y entonces, aquellos hombres de buena voluntad, desengañados y doloridos, se mesaban los cabellos con desesperación, preguntándose, ¿pero es posible que ni uno solo de nuestros compañeros esté conforme con nuestra actuación? ¿Pero tan mal lo hemos hecho que nadie se encuentre favorecido con nuestras peticiones?

Y esos hombres, desengañados, pero no vencidos, puesto que su lucha continúa y con-

tinuará hasta donde sea preciso, se creyeron en el caso de renunciar a aquellos cargos que tan eufóricamente se les había adjudicado por unos compañeros, la mayoría de los cuales no tuvieron luego inconveniente en estampar su firma en un documento en el que se censuraba una labor hecha por lo visto con más buena voluntad que acierto.

Entonces la mayoría de los compañeros acordaron convocar una reunión para nombrar otros que continuaran la labor de los que renunciaron, y se dió el caso peregrino de que aquella enorme mayoría no pudo encontrar compañeros decididos a sustituir a los que tan mal lo hicieron en el sentir de ellos mismos.

Al hacer estas manifestaciones personales me remito al resultado de las dos Asambleas celebradas por los dependientes de Procuradores, donde se discutió la actuación de la Ponencia nombrada, pero nadie se acordó de proponer compañeros que hicieran unas nuevas bases que en vez de perjudicar, como las anteriores, favorecieran a todos los compañeros, hasta conseguir la emancipación a que todos tenemos derecho.

Reflexionando sobre lo anterior, yo pregunto: ¿Es que la labor de la Ponencia era nula? En este caso, con nombrar sustitutos de la misma estaba resuelto. ¿Es que era solamente rencor personal? En este caso, con haber censurado públicamente, y uno a uno, a todos los miembros de la Ponencia, está resuelto. ¿No lo han hecho así? Entonces, ¿qué quieren? ¿Seguir como antes? Pues para esto, y aunque sea doloroso tener que decirlo, no merecía la pena ni de haber nombrado Ponencia, ni de que ésta se hubiera molestado en aceptar y trabajar para quienes no han comprendido todo el alcance y el desinterés de los que sacrificándose por sus hermanos de clase creyeron poder ofrecerles una situación de justicia en una profesión llena de injusticias.

Expuestas estas humildes opiniones personales, en las que no quiero se vea motivo de molestia para nadie, puesto que de antemano pido perdón, yo estimo que estos son momentos en que dejando a un lado todas las reservas y rencillas que han sido la secuela de nuestra actuación profesional, y dando desde luego por sentado que entre nosotros no debe de existir esto, creo que debemos ponernos todos de acuerdo, y marchando unidos, conseguir en primer lugar la garantía de que nuestra clase ha dejado de ser preterida e ignorada



# VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA

Con el encabezamiento de "Los que trabajan" fué publicado un artículo en nuestro primer número de ORIENTACION, que por afectarme directamente me decido a insistir sobre el mismo tema.

Aunque en dicho artículo se hace referencia a un Juzgado Municipal, sin especificar de cuál se trate, me interesa hacer constar que forzosamente ha de referirse al Juzgado Municipal número 13, ya que, y sin atreverme a asegurar que sea debido a su número fatídico, es el único que se encuentra totalmente desamparado en lo que se refiere a su instalación.

El local que actualmente ocupa—desde primeros de febrero de 1935—carece de sala-audiencia, aun cuando dispone de una amplia habitación para ello, y de bancos o sillas para que el público que a él acude pueda acomodarse, y como único mobiliario, el indispensable, aun dentro de su ridiculez, para que el personal pueda realizar sus tareas ordinarias.

Pero es el caso que los días en que se celebran juicios, la habitación a que antes me referí, hay que habilitarla con la mesa en que ordinariamente trabaja el camarada que desempeña la oficialía de faltas, por ser la más grande, y tres o cuatro sillas, viéndose obligado el personal a ocupar unas banquetas o utilizar las cubiertas de las máquinas como asiento.

¿No habría medio de que por los dirigentes de nuestra Sociedad, el Comité de Depuración de Empleados Judiciales de Madrid o el Colegio de Abogados, incautador del aludido local, haciendo un esfuerzo más dentro de los que realizan se hiciera alguna gestión encaminada a remediar tal desamparo? ¿Sería muy costoso que el Ayuntamiento, aun dentro de sus abrumadoras tareas, facilitase cuando menos un par de mesas decentes, algunas sillas o bancos para que el público dejara de protestar, con razón, al obligarle a permanecer de pie cuando acude al mencionado local?

Yo estimo, aunque quizá sea porque me encuentro entre los compañeros que sufrimos tales consecuencias, que podría remediarse pronto este aspecto de pobreza y dejación en que, y sin culpar a nadie, se halla el aludido Juzgado.

Y no quiero terminar sin enviar mi saludo más cordial para todos, y especialmente a los componentes del Comité de Depuración de Empleados Judiciales de Madrid y a cuantos con él colaboran en beneficio de nuestra humilde clase.

¡Viva la República Democrática! ¡Viva el Frente Popular! ¡Viva la Asociación General y Montepío de Empleados Judiciales de Madrid! ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

E. B.

por aquellos que tenían la primordial obligación y el deber de conciencia de reconocer que los sueldos que hasta ahora hemos venido "disfrutando", no son los que corresponde a la labor de unos hombres modestos que han estado enriqueciéndolos a costa de privaciones y esfuerzos, en la mayoría de los casos humillantes, sobrehumanos y de sacrificio y en segundo lugar que todos puestos de acuerdo, como un solo hombre, pensemos en que de nuestra unión debe salir la fuerza; pero una fuerza de tal intensidad que siendo todos para uno y uno para todos consigamos que nuestra clase desgraciada, olvidada y desconocida en

todos sentidos, tenga tal pujanza que al hablar de los empleados judiciales, pertenezcan al ramo que pertenezcan, sepan todos que tienen enfrente a una clase que a fuerza de sufrir privaciones y desvíos ha conseguido tener una personalidad que nadie tiene derecho a desconocer, porque el que la desconozca, ni es liberal ni puede llamárselo, mientras interiormente sepa que existen hermanos suyos que toda su vida la dedicaron a trabajar laboriosamente a cambio de un miserable puñado de calderilla.

Angel PACHON





TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS  
REVISTAS  
LIBROS  
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID





RECEIVED

1911

1911

1911